

Cuando las palabras faltan, el arte habla

Esta semana, dos formas de expresión artística tienen su conmemoración. Cada 23 de abril celebramos el Día del Libro y, aunque no tenga una fecha oficial en el calendario, se establecieron tres días para el cine, para vibrar con ese otro lenguaje que, al igual que la literatura, nos permite habitar emociones, entendernos y, muchas veces, sobrevivirnos. Porque hay algo que no cambia, sin importar la época, la tecnología o las modas, cuando no sabemos cómo decir lo que sentimos, buscamos una historia. Cuando la alegría nos desborda, queremos compartirla en palabras o imágenes. Cuando la tristeza nos aprieta el pecho, recurrimos a un libro o a una película esperando que alguien, aunque sea un personaje ficticio, logre decir por nosotros aquello que no podemos ordenar. Ahí están las páginas subrayadas, los

diálogos memorizados, las escenas que volvemos a ver como si fueran refugios. Ahí están las historias que nos acompañan en silencio, que nos explican lo que duele y también lo que sana. Porque el arte no es solo entretenimiento, es traducción emocional. Es ese puente entre lo que vivimos y lo que logramos comprender. La literatura y el cine nos enseñan que no estamos solos en lo que sentimos. Que otros ya han pasado por ahí, que otros también se han quebrado, enamorado, perdido o vuelto a empezar. Y en ese reconocimiento ocurre algo profundamente humano: nos sentimos parte de algo más grande, más compartido, más real. Hoy todo parece inmediato, rápido y descartable, por eso detenerse a leer o a ver una película con atención se vuelve casi un acto de resistencia. Una forma de decir "aquí estoy, sin-

tiendo, pensando, conectando". Una forma de recordarnos que la vida se vive, pero también se interpreta. Quizás por eso volvemos siempre al arte. No porque tengamos tiempo, sino porque lo necesitamos. Porque en él encontramos respuestas, pero también preguntas. Porque nos permite nombrar lo innombrable. En esta semana en que se conmemoran el Día del Libro y el Día del cine, la invitación es a volver a esas historias que alguna vez nos dijeron algo importante. O descubrir nuevas, con la misma apertura con la que uno escucha a un amigo. Porque, al final, cuando las palabras faltan, el arte siempre encuentra la forma de hablar por nosotros.

Yusef Hadi Manríquez
Director de carrera de Publicidad
Universidad Andrés Bello